

Hacedores de la Palabra

Un llamado fuerte y práctico de la Epístola de Santiago

Las citas de las Escrituras han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960.

Todos los predicadores enfrentan el mismo peligro: enseñar más allá de lo que viven. Siempre ha sido más fácil hablar acerca de la oración que orar. Siempre ha sido más fácil predicar del amor y del servicio que servir a nuestro prójimo – ¡especialmente a algunos prójimos que conocemos muy bien! Muy temprano (es posible que Santiago sea el primer libro escrito del Nuevo Testamento), a medida que la fe cristiana comenzó a consolidarse en el mundo del imperio romano, Santiago se dedicó a corregir esta debilidad: “Por esto, mis amados hermanos... todo hombre sea... tardo para hablar... no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (1:19; 3:1). Tal vez usted sonría y piense: “Afortunadamente yo no soy un maestro de la Biblia”. ¡Despierte! El llamado de Santiago es para todos nosotros: “Pero sed **hacedores de la palabra**, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Luego alaba a aquel que no es “oidor olvidadizo, sino **hacedor de la obra**, éste será bienaventurado en lo que **hace**” (1:22, 25).

¿Qué sabemos acerca de Santiago?

Santiago es uno de esos nombres interesantes que varía a medida que pasa de un idioma a otro. En griego y latín es: “Iakobos”, y en hebreo: “Yaakov”. En la mayoría de idiomas modernos, se pronuncia como uno de estos. Pero encontramos algunas variantes al pasar al italiano y el francés: (Giacomo y Jacques), al catalán e inglés (Jaume y James) y al portugués y español (Tiago y Santiago). La traducción al español tiene la anomalía que en algunas versiones, el nombre Santiago es a veces traducido como Jacobo. Por eso en ocasiones leemos de un Jacobo que es el mismo Santiago.

Mateo y Marcos nos dicen que Jesús tuvo hermanas y nos proporcionan los nombres de Sus 4 hermanos: Jacobo, José, Simón y Judas (Mateo 13:55; Marcos 6:3). Aunque existe alguna controversia, la mayoría de estudiosos acepta que dos

de éstos hermanos medios de Jesús son los autores de las epístolas de Santiago y Judas. Juan nos dice que durante el ministerio de Jesús, “ni aun sus hermanos creían en él” (Juan 7:5). El apóstol Pablo nos informa que después de Su resurrección, Jesús apareció a “todos los apóstoles” y a Jacobo (1 Corintios 15:7). No se puede probar, pero algunos creen que es muy probable que este Jacobo fue Su hermano medio y que este encuentro con el Cristo resucitado fue el evento que lo cambió radicalmente. Luego leemos de Jacobo como uno de los líderes de la asamblea cristiana de Jerusalén (Gálatas 1:19) y como un participante importante en el concilio de Jerusalén (Hechos 15:13). Los comentarios del apóstol Pablo en 1 Corintios 9:5-6, sugieren que este Jacobo probablemente era un hombre casado, que trabajaba de tiempo completo para el Señor y que a veces visitaba a los creyentes junto con su esposa.

Es bien conocido que el reformador Martín Lutero tenía la epístola de Santiago en poca estima. Consideraba que su enfoque era para judíos y que carecía de los pensamientos doctrinales profundos de las epístolas de Pablo. Por considerarla tan liviana, se refirió a Santiago como una “epístola de paja”. Dado que Lutero sacó a la luz la gran verdad de que la “salvación la recibimos únicamente por la fe en Jesucristo y que no la podemos ganar por nuestras obras”, y dado que Lutero sufrió mucha persecución por parte de los religiosos al defender esta verdad, podemos entender por qué no apreciaba tanto el énfasis que Santiago le da a las buenas obras. Pero la epístola de Santiago, junto con todos los otros escritos canónicos, es inspirada por Dios y juntos forman las Sagradas Escrituras. Hacemos mal al degradar alguno de estos escritos. Las dos cartas escritas por los hermanos medios de Jesús son mejor entendidas como epístolas correctivas: **Judas** busca corregir mala doctrina (Judas 3, 17) y **Santiago**, como veremos, busca corregir mal comportamiento.

La carta de Santiago es similar en estructura al libro de Proverbios, es decir, ¡no tiene una estructura definida! Santiago, al igual que Salomón, tiene en mente varios temas. Estos temas o preocupaciones son abordados varias veces durante el desarrollo del escrito. Para comprender y manejar con más facilidad esta epístola, propongo el siguiente bosquejo:

Hacedores de la Palabra – ¡No hay excusa que valga!

Santiago 1

Santiago está cansado de las discusiones teológicas y de teorías religiosas. ¡Él llama a la acción! Si usted cree la Palabra de Dios, actúe: Sea un **hacedor de la Palabra** (1:22). Se ha dicho que las únicas partes de la Biblia que realmente creemos son aquellas que obedecemos. Santiago respaldaría ese dicho con un fuerte “¡amén!”

¿Está usted pasando por un tiempo difícil? ¿Está enfrentado diversas clases de prueba? Esto no justifica una falta de obediencia. Dios usa estas pruebas para nuestra bendición (1:2-3). ¿Está usted quieto porque está confundido? No se quede allí: pida a Dios la sabiduría necesaria, “el cual da a todos abundantemente y sin reproche” (1:5). ¿Sus dudas le tienen estresado? Si Dios dice algo, simplemente créalo. ¡Y luego actúe basado en lo que Dios dice! (1:6-8). ¿Piensa usted que es demasiado pobre para ser un cristiano activo? (1:9). ¿Su deseo de ganar más dinero

está limitando su efectividad como cristiano? (1:10-11). ¿Está siendo distraído por sutiles tentaciones? (1:12-15). ¿Hay personas que lo hacen enojar? ¿Está tratando de andar en santidad pero su temperamento lo tiene desalentado? (1:19-20). Para Santiago éstas no son excusas valederas. Sólo distracciones. El Señor desea cambiarnos a través de Su Palabra. Santiago nos anima diciendo “recibid con mansedumbre la palabra implantada” (1:21). Al terminar este primer capítulo, Santiago refuta otro argumento que a veces usamos para justificar la inactividad personal. Alguno podría decir: “Yo profeso una religión respetable”, “yo pertenezco a una congregación de sana doctrina” o “yo creo la Palabra de Dios”. Santiago responde: “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (1:26). La verdadera religión cristiana se hace evidente en el carácter del creyente y en lo que éste dice y hace. ¿Cómo vería Santiago la clase de cristianismo que usted vive?

1. ¿Tiene usted el amor de Dios en su corazón? – ¡Demuéstrelo! Santiago 2:1-16

Para Santiago, lo exterior manifiesta lo que hay en el interior, nuestro hablar revela el estado de nuestro corazón, y nuestras acciones revelan nuestras verdaderas creencias. El enfoque franco y práctico de Santiago es muy similar a las enseñanzas del mismo Señor Jesús, quien decía “por sus frutos los conoceréis”. El tipo de árbol se conoce por el tipo de fruto (Mateo 7:15-23). La prueba o examen propuesto por Santiago es simple: ¡Demuéstrelo! (2:18; 3:13).

- a. Favoritismo:** Podemos imaginar a Santiago disfrutando de las nuevas melodías cristianas en la congregación de Jerusalén, canciones tales como: “Jesús, cuánto te amo” y “Qué maravilla ser parte de la familia de Dios”. Luego, un apóstol se pone de pie y se dirige a la congregación: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”. (1 Juan 3:18). La congregación responde con un entusiasta “¡Amén!”. En medio de esta escena casi celestial, aparece una triste mancha: un hombre rico y un hombre pobre entran a la congregación. En pocos segundos el hombre rico es conducido a un asiento cómodo y prominente, y el hombre pobre permanece de pie en la puerta. Media hora más tarde Santiago mira de nuevo, y el hombre pobre ahora está sentado en el piso. “Hermanos míos”, Santiago los exhorta, “que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas” (2:1). ¿Qué diría Santiago si entrara en una congregación cristiana moderna que muestra preferencia por cierta raza, cierto nivel educativo o cierta agrupación social?
- b. Pensamientos nobles:** La reunión se termina y los creyentes, alegres y pensativos, toman sus abrigos de invierno y se dirigen a casa. La mayoría de ellos están anticipando un delicioso almuerzo dominical. De nuevo la mirada aguda de Santiago descubre otra mancha desagradable: una hermana pobre y sus hijos salen al aire frío sin un abrigo. Los demás creyentes les sonríen y se despiden de ellos diciendo: “¡Que tengan un buen día!” “¡Nos vemos el próximo domingo!” “¡Id en paz, calentaos y saciaos”. (2:14-16). Pero ninguno les ofrece un abrigo. Ninguno les invita a almorzar. “¿De qué aprovecha?” (2:16). ¡Pues no les aprovecha para nada! La caridad sin acción es falsa. ¿Tiene usted el amor de Dios en su corazón? ¿Lo demuestra de alguna manera? Sea práctico: llame por teléfono a esa hermana que tuvo un bebé. Ofrezca hacer las compras a ese

hermano anciano que no puede salir. Cuide esos niños para que sus cansados padres puedan disfrutar juntos una noche fuera. Sea un conductor generoso. Ofrezca llevar a alguien. Escriba esa tarjeta o e-mail de ánimo. Envíe ese regalo. Colabore en algo con ese desplazado. ¿Está empezando a sentir el llamado fuerte y práctico de Santiago?

2. ¿Tiene usted una fe salvadora? – ¡Demuéstrelo! **Santiago 2:14-26**

Santiago se dirige ahora a asuntos doctrinales. “Así también la fe”, dice él, “si no tiene obras, es muerta en sí misma” (2:17). “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (2:26). Algunos piensan que Santiago está contradiciendo al apóstol Pablo, quien escribió: “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” y “al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 3:28; 4:5). Es interesante que Santiago y Pablo usen a Abraham para ilustrar su argumento. No hay ningún conflicto aquí: Pablo deja muy en claro que somos salvos por fe al confiar en el Señor, cuando nos entregamos incondicionalmente a Cristo. Luego Santiago añade que esta fe salvadora no puede permanecer estática o escondida. Por naturaleza, la fe salvadora siempre busca maneras de expresarse. El nuevo nacimiento lleva necesariamente a una nueva vida. La conversión verdadera inicia movimiento. Un cambio de corazón conduce a un cambio en el estilo de vida. Si usted fuera seguido día y noche por un agente secreto, ¿podría reunir suficiente evidencia para comprobar que usted tiene una fe salvadora?

La fe salvadora es mucho más estar de acuerdo con unas doctrinas correctas. ¡Aun los demonios saben que las doctrinas correctas son correctas! (2:19). La fe salvadora va más allá de sentimientos alegres y emociones conmovedoras. Incluso los demonios “tiemblan” al ser confrontados con la verdad (2:19). La fe salvadora está basada en doctrina correcta y normalmente toca nuestras emociones, pero incluye también un acto de la voluntad. Muy dentro de nosotros reconocemos nuestro pecado y nos volvemos a Cristo, suplicando Su perdón. Le entregamos a Cristo nuestra vida; le invitamos a tomar el control total de nuestro ser. La fe salvadora es tan simple que incluso un niño puede ejercitarla y nacer de nuevo. Y a la vez es profunda y cambia la vida. ¿Ha ejercitado usted esta fe salvadora? ¿Ha nacido de nuevo? ¿Su forma de vivir lo demuestra?

3. ¿Tiene usted sabiduría de lo alto? – ¡Demuéstrelo! **Santiago 3**

Tal vez la mayoría de personas sienten que son lo suficientemente sabias para vivir una vida normal. Si surgen dudas, ¡siempre podemos llamar a los expertos! En esta carta, Santiago distingue dos tipos de sabiduría: una “sabiduría que es de lo alto”, y una sabiduría que “no es la que desciende de lo alto”. Este segundo tipo de sabiduría también es llamada “terrenal, animal, diabólica” (3:13-18).

¿Se ha detenido a considerar su forma de pensar? ¿Razona usted como una persona piadosa o como una persona impía? ¿Qué tipo de sabiduría determina las decisiones que usted toma durante el día? Puesto que los cristianos leemos la Biblia en forma regular, estamos inclinados a pensar que funcionamos con la “sabiduría

que es de lo alto”. Santiago sonríe y nos pregunta  lo demuestra? En este tercer capítulo, Santiago apunta a dos áreas en que la “sabiduría que es de lo alto” debe ser evidente:

- a. **El uso de nuestra lengua (3:1-12).** La sabiduría de lo alto no es lo mismo creer una teología correcta, o tener mucho conocimiento bíblico, o el manejar argumentos doctrinales. La sabiduría que Dios da conduce a relaciones saludables y a una vida positiva. Así como los caballos y los barcos son dirigidos por un pequeño freno y un timón, así nuestra lengua – lo que decimos y cómo lo decimos – determina la orientación de nuestra vida. Frenos y timones son controlados por una fuerza externa. Similarmente, el Espíritu Santo desea usar nuestra lengua.  Habla usted palabras que animan a otros? Inténtelo. Pida al Señor usar su lengua para edificar a otros. Mire las buenas cosas alrededor de usted y reaf rmelas verbalmente. Agradezca a su esposa por esa buena comida rutinaria. Alabe ese niño que se comporta bien en la escuela dominical. Dígale a ese líder de su iglesia cuánto aprecia su dedicación. Dígale a su esposo cuánto aprecia su fidelidad. Nuestro Señor también desea recibir de cada uno de nosotros el “fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15). Las palabras son más poderosas que los pensamientos. Hablemos y hablemos para bien.
- b. **Nuestro comportamiento diario (3:13-18).** La sabiduría de lo alto es descrita como “pura... pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (3:17).  Estas cualidades lo describen a usted en alguna manera? Santiago observa pensativo a cada miembro de la congregación y luego les pregunta: “ Qui n es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (3:13). En un mundo agobiado por los conflictos, los que tienen sabiduría de lo alto son reconocidos como “aquellos que hacen la paz” (3:18).

4.  Es usted un buen amigo de Dios? –  Dem estrello! Santiago 4

Los buenos amigos hacen que la vida sea agradable. Los necesitamos. Aunque las amistades son gratis, por cada una de ellas debemos pagar un precio. Usando las palabras de Santiago: “ No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (4:4). En este cuarto capítulo, encontramos un número de cualidades que forman la base de toda buena amistad:

- a. **Fidelidad:** Las buenas amistades tienen muchos enemigos, y nuestra relación con Dios no es la excepción. Podemos ser egocéntricos, tener motivos equivocados o buscar nuestro propio placer (4:3). Podemos tratar de ser populares en un mundo que rechaza a nuestro Señor (4:4). En lugar de resistirlo, podemos seguir y cooperar con el diablo (4:7). Si somos infieles, si no somos de confianza, la amistad nunca podrá florecer.
- b. **Preferencia:** A los buenos amigos les encanta hacer cosas juntos. La amistad crece al pasar tiempo juntos.  Separa usted tiempo para estar a solas con el Señor?  Ha aprendido a disfrutar de Su presencia? La fórmula de Santiago es

simple: “Someteos, pues a Dios... Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (4:7-8). Jesucristo nos ha llamado para que vivamos en comunión con Él. (1 Corintios 1:9). Su deseo es estar en comunión con usted. ¿Busca usted acercarse al Señor?

- c. **Humildad:** El orgullo daña las amistades. Por eso Santiago nos dice “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (4:10). Jesús mismo nos invita a venir a Él y “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:28-29). En efecto, esta humildad nos conduce a desear obedecerle, y sin esta obediencia, no puede haber amistad con Cristo (Juan 15:14).
- d. **Consideración:** Las buenas amistades se toman en cuenta al hacer sus planes. Una estrecha amistad afecta nuestras decisiones. Santiago habla a los que dicen: “Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos” (4:13). Santiago no está criticando el proceso pensar en el futuro y trazar unos planes y objetivos. Lo que desea es alentar al cristiano a considerar la voluntad y los intereses del Señor al planear (4:15). ¿Qué influencia está teniendo el Señor sobre sus planes y proyectos? ¿Considera usted los intereses del Reino de Dios al tomar sus decisiones?

5. ¿Cree usted en la segunda venida del Señor? – ¡Demuéstrelo! Santiago 5

En este último capítulo, Santiago hace dos referencias a la “venida del Señor” (5:7 y 8). El Señor dejó bien claro que volvería por sus discípulos: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay...voy, pues, a preparar lugar para vosotros...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). Probablemente usted conoce estos versículos de memoria, pero ¿realmente los cree? ¿Le calienta el corazón esta alegre expectativa? ¿Y qué más? ¿La promesa de la venida del Señor le modifica de alguna manera su forma de vivir? Santiago resalta tres áreas en donde esta bendita esperanza debe cambiarnos:

- a. **Orden en la vida personal:** Los primeros seis versículos hacen referencia a la riqueza, a un vivir modesto, a la generosidad, a tener finanzas personales ordenadas y a la justicia. Santiago pone su dedo en nuestras llagas: el materialismo - “habéis acumulado tesoros para los días postreros” (5:3), y las deudas incorrectas - “no les ha sido pagado por vosotros” (5:4). Regularmente debemos examinar nuestras prioridades en el manejo de lo material. Dios desea orden en lo económico. ¿Esta expectativa de la venida del Señor afecta la manera en que usamos nuestros recursos? ¿Nos encontrará el Señor escondiendo o ignorando los desordenes?
- b. **Buenas relaciones interpersonales:** Somos llamados a ser pacientes (5:7), a evitar las murmuraciones y las quejas (5:9) y hablar con la verdad (5:12). Como padres sabemos cuán tristes nos sentimos cuando llegamos a casa y encontramos nuestros hijos riñendo. ¿No sería vergonzoso si la segunda venida del Señor nos sorprende en medio de conflictos y animosidades? El consejo apostólico es: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18).

c. Oración, cuidado pastoral y evangelización: En los últimos 8 versículos de la epístola hallamos 7 referencias a la oración, principalmente la oración intercesora. Santiago nos anima a orar por las necesidades de otras personas, añadiendo que “La oración eficaz del justo puede mucho” (5:16). Pero un creyente que ora por otros, también deseará ayudar de alguna otra manera. A medida que la venida del Señor se acerca, deberíamos dedicarnos a la visitación pastoral. Los ancianos de cada congregación deben dar un buen ejemplo en este campo (5:14), pero la visitación es una tarea para cada cristiano que ama a sus hermanos (1:27; 5:19). Santiago termina la epístola dirigiéndose a todo cristiano (5:20). Nos anima a compartir el mensaje de salvación de una manera u otra. No olvidemos que “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). ¿Cree usted en la promesa de la segunda venida del Señor? Esta promesa, si la creemos, ¡añade urgencia a la tarea evangelística y pastoral que tenemos por delante!

Conclusión

Santiago está seriamente preocupado acerca de las obras, acerca de cambios necesarios, acerca de “acción” dentro del pueblo de Dios. Esta preocupación es compartida por la mayoría de autores inspirados de las Escrituras. Pero un entendimiento claro del papel de dichas “obras” es parte esencial del mensaje del Evangelio: No hacemos obras para **llegar a ser algo**. Hacemos obras como evidencia de que **somos algo**. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras” (Efesios 2:8-9). Pero luego, como para que ninguno minimice la importancia de lo externo y práctico, el apóstol añade inmediatamente que los cristianos hemos sido “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). ¿Tenemos ojos para ver las buenas obras que Dios ha preparado para que realicemos hoy? Las necesidades de otras personas pueden ser nuestras oportunidades. Porque hemos sido salvados, porque Cristo y Su amor habita en nosotros, porque el Señor regresa pronto, “no nos cansemos, pues, de hacer bien... hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:9-10). ¿Entendido? ¿De acuerdo? ¡Entonces hagamos algo!

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Noviembre 2005

Traducido por:
Israel Gualtero

Fuente: www.philipnunn.com